

El 68 polaco: marzo en Varsovia, detrás del Telón de acero



Karol Modzelewski 03/04/2018

Un historiador positivista tradicional rechazaría automáticamente la cuestión de la influencia del Mayo de 1968 en París sobre el Marzo de 1968 en Polonia, porque su comprensión del tiempo es lineal y creen - como en el teatro antiguo - en el principio de unidad de tiempo, lugar y acción.

La revuelta de la juventud estudiantil polaca, que adoptó la forma de concentraciones, manifestaciones callejeras y huelgas con ocupación de las universidades y colegios, duró del 8 al 28 de marzo de 1968, y por lo tanto se produjo antes que la de sus homólogos franceses, italianos, alemanes o americanos. El ejemplo de las barricadas del Barrio Latino no podía, de acuerdo con esta comprensión de la historia, haber inspirado a los jóvenes de Varsovia.

Además, las consignas y demandas de los estudiantes polacos (pero también de los checos y eslovacos) no fueron más allá de modestas exigencias de una ampliación del margen otorgado, por un lado, a la libertad de expresión y, por otro, de las libertades civiles fundamentales, en el marco del

autoritarismo comunista. La democracia liberal de tipo occidental fue para los jóvenes rebeldes de Varsovia y Praga, a lo sumo, objeto de sus sueños, lo que parece muy difícil de afirmar para los sesentaochistas occidentales.

Los márgenes de libertad como válvula de seguridad

En el paisaje de otros países comunistas, Polonia en los años 1956-1968 difería por un margen considerable de libertad creativa en la literatura, las artes visuales, el cine y el teatro, así como en la ciencia y la educación superior. Las universidades, gracias al Decreto Ministerial de 1956 y a la ley aprobada por la Dieta en 1958, disfrutaban de una autonomía garantizada: rectores, decanos, consejos universitarios y juntas de facultades eran elegidos por los profesores, que gozaban de una libertad significativa (pero no ilimitada), en la investigación científica y la enseñanza.

Expulsar a un estudiante de su facultad o a un profesor de la universidad por sus opiniones publicadas era muy difícil, porque exigía un dictamen, tras un proceso público, de una comisión disciplinaria compuesta científicos. El estudiante acusado, tenía el derecho de comparecer ante la comisión y elegir a un defensor entre los profesores de renombre.

La dirección del Partido Comunista polaco utilizaba estos márgenes de libertad como una especie de "válvula de escape": era mejor que esos intelectuales y sus discípulos se desfogasen en las pequeñas salas de los seminario de investigación que se lanzasen a la protesta política .

Esta receta fue útil mientras que las reformas del régimen y de sus políticas, incluida la política económica, puestas en marcha a partir de 1956, fueron capaces calmar la atmósfera. Cuando la movilización de estas reservas se agotaron, agravando las crecientes tensiones sociales, las válvulas de seguridad demostraron su ineficacia, dejando brotar a la superficie la lava de la protesta. En la lógica de una dictadura autoritaria, el partido había decidido tapar estos huecos, en realidad eliminar los márgenes de libertad creativa, sobre todo privar de autonomía a las instituciones educativas superiores y endurecer la censura. Lo que desencadenó la revuelta.



El choque del informe Jruschov

La relativa libertad concedida a la vida intelectual hizo de los años 1956-1968 la edad de oro de las humanidades polacas. Pero en un suelo cultural fértil inevitablemente germinan pensamientos rebeldes. En ese momento, las ideas era de color rojo.

Las revelaciones de Jruschov en el XX Congreso del PCUS (el "discurso secreto", "acta oficial" de la desestalinización, en el que denunció los "excesos" de la política de Stalin) eran ampliamente conocidas en Polonia. Fueron publicadas por el Partido para uso interno pero se podía adquirir esta publicación en los mercadillos, todo el mundo podía tenerlas. El choque, especialmente para los jóvenes que creían en el marxismo, fue duro y tuvo amplias implicaciones. Si el sistema, en su práctica diaria, pisoteaba los ideales que decía profesar y que inculcaba, eso quería decir que era intrínsecamente malo. Era necesario - como hemos aprendido al hablar del capitalismo - derrocar el sistema dictatorial mediante la revolución.

También nos enseñaron (citando a Lenin copiosamente) que la revolución es obra de la clase obrera, pero no actúa sola; es la intelectualidad ,consciente de la acción a realizar, la que debe proporcionar una conciencia revolucionaria a la clase obrera.

Con esta idea en mente, escribimos Jacek Kuron y yo, un manifiesto conocido como *Carta abierta al Partido*. En 1965, por haber escrito este manifiesto, fuimos detenidos y condenados a tres años y medio de prisión Jacek Kuron y yo mismo. La Carta abierta había sido publicada en francés por Maspero y en polaco por *Kultura* (revista de literatura polaca creada y dirigida por Jerzy Giedroyc en Italia y en Francia) en París, esta última versión se distribuyó en Polonia clandestinamente desde el extranjero.

Los jóvenes contestatarios de la Universidad de Varsovia leyeron nuestro texto y lo comentaron con entusiasmo, no sin críticas. Cuando salimos de prisión, nos recibieron como sus gurús y pronto se lanzaron a la revuelta estudiantil. Los joven franceses habían leído nuestro manifiesto con más simpatía que nuestros amigos polacos y también circuló en las escuelas y universidades en París. Entre ellos había futuros periodistas y políticos como Bernard Guetta, Lionel Jospin y Daniel Cohn-Bendit.

Sin embargo, sería erróneo considerar nuestro manifiesto, radicalmente de izquierda como la inspiración común del mayo parisino y del marzo polaco, o incluso del movimiento juvenil de la "Primavera de Praga", aunque Petr Uhl había traducido nuestra *Carta abierta* y la Unión de estudiantes checos la publicó en 1968 en la Universidad Carolina de Praga. Uhl era un militante marxista antistalinista, cercano a Vaclav Havel, que fue uno de los actores de la primavera de Praga y fue encarcelado después de 1968.

“¡Independencia sin censura!”

Entre los estudiantes de la Universidad de Varsovia, en la segunda mitad de la década de 1960, los espíritus bullían y se formó un embrión de oposición. No era un fenómeno de masas (los iniciadores de la discusión crítica y de las acciones eran, como máximo, un centenar en la Universidad de

Varsovia) pero el poder comenzó a preocuparse.

Trataron de expulsar de la universidad al líder juvenil de la oposición, Adam Michnik. Sin embargo, la comisión de disciplina no quiso tomar una medida tan drástica y más de un millar de estudiantes y cerca de ciento cincuenta académicos firmaron una petición en defensa del acusado.

Pero había llegado hora de que las autoridades polacas endurecieran su reacción. El Parlamento comenzó a trabajar para eliminar la autonomía de las instituciones de educación superior y la censura decidido prohibir en el escenario del Teatro Nacional de Varsovia la representación de *Los antepasados*, de Adam Mickiewicz. Este drama romántico del siglo XIX, que exalta la determinación de los estudiantes polacos frente al despotismo zarista, con un valor nacional sagrado de alguna manera, era estudiado en la escuela.

Ante la noticia de su prohibición y en el día de su última actuación, los jóvenes de la oposición - entre los que me contaba - organizaron una manifestación en el hall del teatro (gritando: "¡Independencia sin censura!") mientras que los estudiantes de la Escuela de Teatro, con Andrzej Seweryn a la cabeza, se manifestaban hacia la estatua de Mickiewicz. Al día siguiente, los universitarios contestatarios comenzaron a recoger firmas para la Dieta condenando la prohibición de la representación de *Los antepasados* por la censura: 3.145 firmas de las universidades y escuelas de Varsovia y más de 1.200 de las de Cracovia.

Hicimos circular panfletos dactilografiados en una única máquina de escribir y periódicos murales en los edificios universitarios. El primer panfleto se refería a la guerra de Vietnam. Las protestas sobre este tema entraban en el canon de la izquierda occidental, pero nuestro folleto también hacía una comparación con la intervención soviética en Hungría en 1956. Los siguientes panfletos trataron de problemas de la actualidad polaca: la prohibición de *Los antepasados*, la solidaridad con la Asociación de escritores que protestaba contra la arbitrariedad de la censura, la propaganda antisemita del partido y, finalmente, la violación de los derechos civiles por parte del estado.

Una revuelta en legítima defensa

El 3 de marzo de 1968, por decisión administrativa, Adam Michnik y Henryk Szlajfer fueron expulsados de la Universidad por haber hecho referencia en una entrevista con un enviado especial del periódico francés *Le Monde* a la manifestación contra la prohibición de la representación de *Los antepasados*, dentro y fuera del teatro. Transmitir esta información a la prensa extranjera era entonces un acto de alta traición. En una reunión del partido en la universidad, el funcionario del gobierno fue cuestionados sobre la base legal para la exclusión de dos estudiantes, y dijo: "Lo consideramos una excepción, pero, si es necesario, lo tendremos en cuenta como un precedente y se convertirá en norma".

No teníamos elección: la protesta masiva contra el endurecimiento de la dictadura y la destrucción de la libertad de expresión de los enclaves en la cultura polaca, que nosotros llamábamos, con cierto énfasis, la defensa de los derechos civiles, era un acto de defensa propia.

El 8 de marzo de 1968, hicimos circular panfletos convocando a los estudiantes a una asamblea en el patio de la Universidad de Varsovia. Durante la asamblea, los destacamentos ZOMO (el equivalente polaco de los antidisturbios) entraron en la Universidad y comenzaron a dispersar brutalmente a los participantes; la policía entraba por las ventanas de los departamentos y organizaba la caza de los estudiantes. La multitud atacada se abrió paso hacia la calle y comenzó a manifestarse en la ciudad.

Casi todos los convocantes de la asamblea fueron detenidos el mismo día o al siguiente, pero la revuelta juvenil se extendió a todas las universidades y escuelas superiores de Varsovia y a todas las ciudades universitarias de Polonia. Los estudiantes eligieron espontáneamente comités de delegados departamentales, publicaron declaraciones, convocaron reuniones y eventos y, en el Politécnico y la Universidad de Varsovia, llevaron a cabo huelgas periódicas.

Mientras tanto, las resoluciones de las asambleas hacían hincapié en que el movimiento estudiantil no estaba contra el socialismo, pero exigía el respeto de los derechos civiles garantizados por la Constitución, incluyendo la libertad de expresión, la libertad reunión y el derecho de manifestación.

La reivindicación internacional presente en la revuelta de marzo de los estudiantes polacos era, obviamente, la solidaridad con la "Primavera de Praga" y la referencia al modelo checo. Ya en el panfleto de 4 de marzo escribimos: "¡Tenemos los mismos derechos que los estudiantes checos y los mismos medios para defender esos derechos!" En una manifestación en la Politécnica de Varsovia, después de una reunión de los estudiantes de la Escuela, vimos una pancarta con la inscripción: " Toda Polonia espera su Dubcek". Ello provocó un serio problema para los dirigentes en Varsovia y Moscú.

Por un socialismo con refuerzo "democrático"

Antes de los acontecimientos de marzo, los universitarios contestarios se habían reunido en grupos pequeños, por lo general en apartamentos privados, para tener discusiones ideológicas y políticas. Se hablaba de la Carta abierta y de la visión de un estado obrero democrático. Algunos participantes estaban muy cerca ideológicamente de la izquierda militante del mayo parisino, pero sus reivindicaciones en defensa de sus derechos y de la autonomía universitaria eran más modestas y, por lo tanto, diferentes del ideograma de la izquierda.

Ello especialmente en relación con la revuelta masiva de los estudiantes polacos que debía desarrollarse y aprender a actuar en ausencia de los organizadores, presos tras la primera reunión. En la lucha contra la erupción del oscurantismo rojo, la juventud denunciaba la propaganda antisemita del régimen y defendía un socialismo con refuerzo "democrático". No más. O tal vez no menos.

Karol Modzelewski

Co-autor de la "Carta Abierta al Partido Comunista", con Jacek Kuron, en 1964, encarcelado durante tres años, fue uno de los dirigentes del 68 polaco. Portavoz de Solidariosc en 1980-81. Senador en 1989 y Vicepresidente de la Academia de Ciencias. Historiador del Medievo y demócrata socialista, es uno de los intelectuales polacos más respetados.

Traducción G. Buster **Fuente:** <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article43698>

URL de origen (Obtenido en 12/04/2018 - 07:11):

<http://www.sinpermiso.info/textos/el-68-polaco-marzo-en-varsovia-detras-del-telon-de-acero>